

al hombre providencial, del mismo modo pudo haber entre David y los Elidas, si no un convenio cualquiera, á lo menos una conformidad de pareceres respecto de la oportunidad de que el enfermizo rey depusiera su cetro en manos de Jonatan. La visita de David á Nob podía, pues, ser un indicio de esta conformidad y así se explica que se detuviera allí en su fuga, como también la energía sangrienta con que el airado rey castiga la supuesta rebeldía de los sacerdotes.

De todo esto se deduce que en tiempos posteriores no se tenía noticia sino de algunos hechos aislados ocurridos cuando el rompimiento entre Saul y David, conservándose, sin embargo, el recuerdo de que Saul se sintió amenazado en su reino por una supuesta connivencia entre David y Jonatan. No hemos de perder tampoco de vista que David y los suyos triunfaron despues, y que por lo mismo debieron de influir en la tradicion. Si algo habia sucedido que justificara los recelos de Saul, tenían interés muy directo en oscurecerlo.

En todo caso, se haria grave injusticia á Saul si se quisiera juzgar su carácter por narraciones seguramente incompletas, y que además proceden del campo enemigo, cuya causa defienden, ya tengan el carácter de leyendas, ya el de narraciones históricas; circunstancias que se han de tener muy especialmente en cuenta para el juicio del proceder de Saul con los Elidas.

VII. David merodeador y jefe de mesnada.

En Sam., cap. 23-27, vemos relatadas las vicisitudes que David, rodeado de los 400 hombres turbulentos y decididos que se le habian unido en Adullam, experimenta mientras dura su penosa y aventurera vida de caudillo expulsado del territorio natal. Esto independientemente de lo no poco que ya antes se nos habia referido, en forma mas bien anecdótica, de sucesos de esta época de nuestro héroe; pues tanto la leyenda como la poesía han tratado con especial predilección de este hombre, la mas genuina figura de rey que presenta Israel. Como es de suponer, esta circunstancia no solo tiene por resultado que se nos refiera mucho improbable ó siquiera que aparezcan motivados ciertos hechos de manera improbable, pero que responde á conceptos de épocas posteriores, sino que, debido á esto último, se expongan los sucesos relatados bajo un punto de vista favorable á David.

Se comprende que en territorio puramente israelita no pueda sostenerse David como enemigo del rey nacional; pero, como ya dijimos en las páginas anteriores, Judá estaba rodeado al Oeste por tribus cananeas y al Sur por edomitas, en parte ya amalgamadas con elementos israelitas y viviendo en relaciones amistosas con Israel, si bien independientes de este Estado, y al cual en aquella época menos deseo podian tener de unirse íntimamente, pues que con ello se declaraban en abierta enemistad con los filisteos, que á la sazón se iban extendiendo hácia el Este, y de los cuales ya tenían bastantes daños que temer. En este territorio, expuesto á las incursiones de los filisteos y de los pueblos del desierto, procura fijarse David al principio, y encuentran allí, él y sus valientes, acogida muy favorable. Podemos suponer que consiguiera defender aquella comarca de ataques enemigos, lo que tal vez no puede lograr tan fácilmente el rey de Israel, empeñado en constante lucha con los filisteos. Quizá abraza David la esperanza de fundar en aquel país limítrofe, de condiciones nacionales indefinidas, un pequeño principado independiente de Israel y de los filisteos, para no verse obligado á dar el paso ominoso de entregarse en manos del enemigo hereditario. Solo despues que Saul consigue arrojarle de aquel territorio, intenta David realizar su propósito con ayuda de los filisteos, y lo logra finalmente.

Encontramos en primer lugar, en el cap. 23, 1-13, un relato, de carácter completamente histórico, que trata de la tentativa hecha por David para establecerse en Ceila, situada al Oeste de Hebron, quizá al Sur de Adullam. David tiene noticia — no se nos dice cuándo, pero, en todo caso, parece ser durante su residencia en el fuerte de Adullam — de que los filisteos han cercado aquella ciudad y robado las eras, y le parece ésta una ocasion propicia para hacer valer su espada y conquistarse un punto de apoyo. Consulta á Jehová (1) si ha de salir y combatir á los filisteos que tienen cercada á Ceila, y Jehová contesta afirmativamente, asegurándole que derrotará á los filisteos y libertará la ciudad. Mas los hombres que tenía David le dicen que si allí mismo en Judá (2) están con miedo, ¿cómo pueden decidirse á marchar á Ceila para pelear con las tropas regulares de los filisteos? David, para acallar los temores de su gente, vuelve á consultar á Jehová y recibe igual contestación: que salga, y Jehová pondrá á los filisteos en sus manos. Entonces se lleva á cabo la expedición, que tiene feliz éxito; los filisteos sufren una gran derrota, perdiendo su ganado (3) en manos de David y de los suyos, y Ceila es libertada.

David se establece con su gente en la ciudad que acaban de libertar. Saul se alegra cuando tiene noticia de ello, diciendo que Dios ha puesto á David en sus manos, porque se ha dejado encerrar en una ciudad con puertas y cerrojos, y decide en el acto marchar sobre Ceila, á cuyo efecto convoca al contingente de guerra. David descubre pronto contra quién van dirigidos los preparativos de Saul, y consulta á Jehová, por medio de Ebyatar, si efectivamente proyecta el rey una expedición contra Ceila y si en este caso los habitantes de la ciudad le entregarían á él para salvarse. Las dos preguntas son contestadas afirmativamente y en su consecuencia David sale inmediatamente de Ceila con su gente, unos 600 hombres (4), deteniéndose luego en distintos puntos. Saul, al saberlo, suspende sus armamentos.

De Ceila parece que David trasladó el campo de su actividad á las comarcas montañosas y en parte desiertas que se extienden desde el Sudeste de Hebron hasta el mar Muerto, y que habitadas por tribus talebitas, casi nómadas, le ofrecían bastantes escondrijos y ocasion frecuente para probar el temple de su espada contra los nómadas que hacían repetidas correrías en aquel territorio.

La leyenda asocia el nombre del héroe con mas de una cueva y mas de un fuerte en el monte, y cuenta varias historias de los apuros en que le ponían las persecuciones de Saul, y de la astucia con que, mediante la ayuda de Dios, se libraba de ellas. Seguramente, que lo mismo al rededor de las fogatas de los pastores, á quienes eran muy conocidos aquellos lugares que traían á su memoria el nombre de David, que en torno de los hogares hospitalarios en las aldeas y ciudades de toda la comarca, era éste un tema constante de narraciones, y cuanto mayor era la complacencia con que se escu-

(1) El narrador quiere decir seguramente, por medio del Ephod de Ebyatar. Que aquí no se dé pormenor alguno acerca del modo cómo se consulta á Jehová, cuando en los v. 10 y siguientes se hace tan extensamente, no puede hacerse valer en modo alguno como prueba de lo contrario. El v. 6, según el cual Ebyatar se junta con David solo despues de estar éste en Ceila, es manifiestamente una glosa, originada por aquella divergencia; su contenido es además improbable, porque desde luego se ha de suponer que el castigo impuesto por Saul á Nob debió de seguir inmediatamente á la huida de David.

(2) El relator atribuye Adullam, de donde se supone salida la expedición, á Judá, diferenciándose en esto de la glosa 22, 5, la que está en lo cierto desde el punto de vista de aquella época.

(3) Es evidente que se alude al ganado robado por los filisteos durante su correría.

(4) La version de los LXX dice 400, para concordar con 22, 2.

chaba lo que de él se refería, tanto mas diversos eran naturalmente los rasgos que adquiría el carácter del héroe.

En 23, 14 y siguientes aparecen no pocas de estas leyendas, de distinta especie. Todas, por el papel que representan los personajes que intervienen en ellas, se dan á conocer claramente como producto de la época posterior á David; como vaporoso tejido legendario, urdido en torno del único punto fijo: que David en un tiempo habia hecho vida de merodeador en aquellas comarcas. Algunas de estas leyendas evidencian desde luego su origen local, y la crudeza popular de alguna que otra expresion señala marcadamente su procedencia y los círculos en que eran narradas.

Empieza esta coleccion de leyendas con un relato (capítulo 23, 14-18) que carece de todo carácter de autenticidad, intercalado en época posterior por razon de las premisas del 23, 19 y siguientes. De esto es prueba ya el primer versículo, 14, que en su actual forma padece de cierta hipertrofia, y que, transformado y adicionado, tuvo por origen un simple verso de introducción del v. 19. Primitivamente decia este v. tan solo que David habitaba en el desierto de Ziph, que Saul fué á buscarle allí, pero que Dios no lo entregó en sus manos. La reforma del v. 14 se hizo cuando la intercalación de 15-18, y según ella, David tuvo mucho miedo cuando Saul salió en su busca (1); pero Jonatan se dirige á Horescha (2), en el desierto de Ziph, donde David se encuentra á la sazón, y procura animarle, diciéndole que nada tiene que temer; que su padre no le alcanzará; que él será rey sobre Israel, y Jonatan el segundo en el reino despues de David, y que su padre lo sabe también. Hacen entrambos alianzas delante de Jehová; David permanece en Horescha y Jonatan se vuelve — no con su padre, que emprende la campaña contra David — sino á su casa.

Este relato es demasiado artificioso para que pueda aceptarse como genuina leyenda. Es producto de un redactor mas moderno, el cual encontraría reparo en que en las leyendas sobre la vida de merodeador de David no apareciera el nombre de Jonatan; y tiene esto su cuenta y razon, si hemos sabido interpretar acertadamente el origen de la enemistad entre Saul y David. El proceder de Jonatan hácia este último, que refiere la narración de que se trata, sería una traición hecha á su propio padre, como también una locura incomprensible. Jonatan no podía pensar que David fuera un día rey sobre Israel despues de Saul. No habia entonces hombre alguno en Israel que considerara á David, fugitivo ante Saul, como el presunto sucesor de éste; carácter que solo le da la moderna descripción histórica judaíta, que ignora el reinado de Eschbaal.

En cambio, en el cap. 23, 19 y siguientes entramos en el dominio de la verdadera leyenda local y popular. Los de Ziph envían mensajeros á Saul, que está en Gabaa, para decirle que su enemigo David se oculta en su tierra, en Gibeat-Hachakila (y en la colina Hachila) y otros puntos, y que si quiere ir allá, le entregarán en sus manos. El rey alaba la fidelidad de los de Ziph, pero les encarga que averigüen primero con toda exactitud la morada de David y que le den inmediata noticia de ella (3), porque es éste un hombre muy astuto; que tan pronto como descubran su escondrijo, se lo hagan saber, y entonces él irá con ellos, y si David estuviere en la tierra, él lo buscará con todos los clanes de Judá. Los de Ziph cumplen lo mandado por Saul. David, que está entonces en el desierto de Ma'on, tiene noticia de que Saul ha

salido en su busca, y descende á la peña que se encuentra en aquel desierto. Saul lo sabe, y marcha tras él; pero mientras el rey y los suyos van por un lado del monte, David y su gente marchan por el otro, procurando escapar de sus perseguidores. Cuando precisamente se disponía Saul á envolver con sus tropas á David, recibe de pronto la noticia de que los filisteos han hecho irrupción en el país y se encuentra por lo mismo obligado á marchar sin pérdida de tiempo con todo su ejército. David se ve salvado, pero prefiere abandonar el territorio de Ziph, que le es contrario, y fijar su residencia en los parajes desiertos del Engaddi (fuente del Cabrito) junto al mar Muerto. La peña á cuyo pié estuvo David á punto de ser cercado por Saul, recibe el nombre de peña Resbaladiza. De este último dato se desprende con toda claridad que esta es una leyenda local de origen etimológico.

Despues que Saul ha rechazado la irrupción de los filisteos, según nos refiere el cap. 24, tiene aviso de la estancia de David en el desierto de Engaddi y marcha con tres mil hombres en su persecución. David se encuentra con los suyos junto á la peña del Cabrito, y dirigiéndose Saul á este punto, entra en una cueva para satisfacer una necesidad. Precisamente al lado de esta cueva se habia ocultado David con su gente; ésta le aconseja que no deje de aprovechar la ocasion que le ofrece Jehová, que le ha prometido poner en sus manos á su enemigo. David se arrastra silenciosamente hasta donde está Saul y le corta, sin que lo note, una punta de su manto; pero luego que lo ha hecho le empieza á latir fuertemente el corazón. Dice á los suyos que se guardará de hacer cosa alguna contra su señor, el ungido de Jehová, y les impreca con palabras duras, impidiéndoles toda acción contra Saul. De este modo sale el rey de la cueva sin ser molestado y sin haber notado nada y continúa su camino.

Mas David sale de la cueva también tras Saul, dando voces de: *¡Mi señor el rey!* Cuando Saul se vuelve, David le hace cumplida reverencia y se le queja de que haga caso de las gentes que le dicen que él procura su mal. *Hoy*, le dice, *han visto tus ojos cómo Jehová te ha puesto en mis manos en esta cueva. Yo no he querido matarte y te he perdonado, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. Y mira, padre mio, mira, aun tengo la punta de tu manto en mi mano. Conoce, pues, y vé, ya que corté la punta de tu manto y no te maté, que en mi mano no hay maldad ni traición, ni he pecado contra ti. Pero tú andas á casa de mi vida para quitármela. Juzgue Jehová entre tú y yo, y venga Jehová de ti; pero mi mano no será contra ti. ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? Jehová sea, pues, juez, y Él juzgue entre los dos. El vea y sustente mi causa, y me defienda de ti.*

Cuando Saul oye estas palabras y conoce la voz de David (4), llora copiosamente y confiesa que David tiene razon. El le ha devuelto bien por mal; Dios le recompensará por el bien que le ha hecho en aquel día. Dícele que él sabe que será rey David sobre Israel, y le pide que le jure que no destruirá su descendencia. Presta David este juramento, despues de lo cual emprende Saul con sus tropas el regreso al hogar y David se vuelve con su gente á la fortaleza en el monte.

Aparecen en este relato David y Saul tan sentimentales, que apenas se ve en ellos á los valientes de antaño. La leyenda adorna el carácter de su favorito con toda clase de rasgos que le enaltecen en el sentido de las épocas posteriores; su propósito es demostrar que David no ha faltado á Saul, y emplea para ello el medio mas eficaz: que así lo reconozca

(1) Ewald: *Historia del pueblo de Israel*, tomo III, pág. 127.

(2) Forma local de Horesch. Tal vez la glosa 22, 5, pretende señalar este lugar al decir: «Jaar-Chereth.»

(3) Véase este pasaje en Thenius y Wellhausen.

(4) Este detalle no tiene sentido aquí, pero se explica por lo que sigue en el cap. 26, siendo la escena de este relato de noche, de modo que el rey solo puede conocer á David por el timbre de su voz.

lidad de emprenderlas presupone que poseía ya una ciudad propia. El gato no caza en el vedado del león. Además, según 1. Sam., 30, es Siclag el punto de partida de David cuando sale á campaña.

VIII. Muerte de Saul y de Jonatan. David, príncipe feudatario filisteo de Siclag.

Al pasarse David á los filisteos, obligado á ello por Saul, se había colocado en una posición muy falsa y difícil. El en otro tiempo célebre campeón de Israel contra los filisteos, estaba á la sazón al servicio de estos. Para granjearse la confianza de sus nuevos señores, su pasado le imponía actos que debían enajenarle todo el cariño de su propio pueblo. Otro hombre menos hábil y menos enérgico habría sucumbido bajo las dificultades de semejante situación. No así David, el cual no solo consigue sostenerse en ella, sino que la aprovecha como transición para llegar á imperar como rey sobre todo Israel. Fugitivo, perseguido y debilitado en lucha desigual cuando se vió obligado á abandonar el territorio israelita, vuelve á pisarlo como caudillo de tropa aguerrida y victoriosa, no solicitando admisión, sino ofreciéndose como útil aliado á su tribu; y desde el trono real de ésta, con inalterables actividad y astucia, se abre camino hasta el de la nación israelita. Ciertamente es que á ello contribuyeron grandemente varias circunstancias: el corto alcance político de los filisteos, la muerte de Saul y de Jonatan, en la cual no tuvo parte y que ocurrió por la poca habilidad de aquellos, las disensiones y la incapacidad de los saulitas sobrevivientes.

Las vicisitudes de David como feudatario filisteo en Siclag están referidas en 1. Sam., cap. 28-31. Según el cap. 28, 1-2, reúnen los filisteos su ejército para salir á campaña contra Israel. Akisch exige á su vasallo que le acompañe á la guerra, y éste se ofrece gustoso á ello, asegurando que ahora verá su señor cómo se porta su siervo. El rey dispone que David y los suyos formen su guardia personal.

En este punto se interrumpe de pronto la narración para dar cabida á un episodio: el tan mentado de la visita de Saul á la sibila (bruja) de Endor, uno de los pasajes más dramáticos de todo el Antiguo Testamento.

Samuel ha muerto, según dice el relato, llorado de todo Israel, siendo sepultado en su ciudad de Rama. Por orden de Saul — aconsejado por Samuel, según parece ser la suposición del relator — han sido arrojados del país los evocadores de muertos y de espíritus sabios (1). Reunidos ya los filisteos, acampan en Sunem, mientras que Saul y los suyos lo hacen en Gilboa. Cuando el rey israelita ve el campamento enemigo, apodérase grande temor de su ánimo; consulta á Jehova, pero no recibe respuesta, ni en sueños, ni por medio de los Uarim, ni por boca de profetas. Manda entonces á sus criados que le busquen una evocadora de muertos, y le contestan que en Endor hay una. Saul cambia de traje y se dirige de noche á casa de la hechicera, acompañado de dos de sus criados; pídele que conjure el espíritu de un muerto cuyo nombre le dirá. La bruja se resiste, y recordando al desconocido lo dispuesto por el rey contra los adivinos, le manifiesta el temor de que se le tienda una celada para hacerla matar después; mas Saul le jura que nada tiene que temer. Decídese entonces la mujer, y pregunta á quién ha de conjurar; Saul nombra á Samuel. Al ver la bruja aparecer á Samuel, conjurado por ella, clama en alta voz á Saul, diciéndole: *¿Por qué me has engañado, pues que tú eres Saul?* Pero el rey la anima, y manda que le diga lo que ve; ella

(1) Mas adelante tendremos ocasión de hablar de estas antiquísimas supersticiones.

contesta: *He visto dioses que suben de la tierra. — ¿Cuál es su forma?* vuelve á preguntar el rey, y la mujer le responde: *Un hombre anciano sube cubierto de un manto. Saul entonces reconoce que es Samuel y se postra ante él.*

El espíritu conjurado pregunta á Saul: *¿Por qué me inquietas y me has hecho conjurar?* y contéstale el rey: *Muy mal me va. Los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde ya, ni por boca de profetas, ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares qué tengo de hacer.* Mas Samuel le reprende, diciéndole: *¿Y para qué me preguntas á mí, ya que Dios se ha apartado de tí y es tu enemigo? Jehova ha obrado, pues, como me había dicho. Jehova ha arrancado el reino de tu mano y lo ha dado á tu sucesor David. Como tú no obedeciste á la voz de Jehova, ni cumpliste su ira sobre Amalec, por eso Jehova te ha hecho esto hoy. Mañana morirás tú con tus hijos, y el campamento de Israel será entregado por Jehova en manos de los filisteos (2).* Oidas estas palabras, cae Saul en tierra; le faltan por completo las fuerzas, porque acongojado no ha comido nada aquel día, ni en la noche anterior. Cuando la mujer ve el efecto que el conjuro ha producido en el rey, se acerca á éste y le ruega que, así como ella ha obedecido á su voz, él ahora se digne acceder á lo que le pide, y coma un poco de pan, para que así fortalecido pueda hacer su camino. Saul se niega al principio, pero acaba por ceder á las instancias de sus criados y de la mujer; levántase del suelo y se sienta sobre el almohadón. La mujer cuece pan, y mata y guisa un ternero que tenía en su casa. Luego que han comido Saul y sus acompañantes, emprenden su camino aquella misma noche.

En este relato se trasluce desde luego su fecha moderna, porque nos presenta á Samuel tal como le vimos en 1. Samuel, 15; á Saul como rechazado y consultando oráculos con profetas, y á David como sucesor de Saul, bastando esto solo para negarle todo carácter histórico; y no hemos menester, por lo mismo, discutir hasta qué punto concuerda la imagen que de Saul nos ofrece el cap. 28 con la que hemos debido formarnos en vista de datos más antiguos, ni tampoco las razones que pudiera tener el relator para aseverar que Saul no había recibido oráculo alguno por Urim y Tummin. Por otra parte, el puesto que ocupa este relato en el contexto de la narración, demuestra ya á primera vista que ha sido intercalado posteriormente. Su autor no ha sabido formarse un concepto exacto de la situación de los dos ejércitos beligerantes. Hace acampar á los israelitas en el Gilboa, y á los filisteos al Noroeste de allí junto á Sunem, situado al extremo del llano; mas según el cap. 29 los israelitas fueron rechazados, después de pérdida la batalla, hácia el monte Gilboa, en dirección Sudeste, habiendo acampado primitivamente junto á la fuente en el llano de Jisrel, y los filisteos en Aphec. Es, además, evidente que el cap. 29, 1 es la verdadera é inmediata continuación del 28, 1 y 2, que contienen sus premisas y que colocados delante del 28, 3 y siguientes, como se encuentran ahora, no tienen efecto alguno. Parece más bien que el episodio del 28, 3 y siguientes, debía venir referido después del cap. 29, y así no resultaría cortada la narración. Esto confirma también nuestra conclusión de que debe rechazarse, por antihistórica, la especie de que Saul antes de su fin acudiera, en su desesperación, á consultar á la evocadora de muertos de Endor.

Antes de proceder al ataque, Akioch pasa revista á su ejército. Detrás de los príncipes de los filisteos con sus compañías de á ciento y de á mil, sigue David con su gente, y al verle se quejan aquellos á Akisch de la presencia de aquel hebreo, en el cual no hay que fiar, pues puede verse tentado

(2) Véase este pasaje en Wellhausen.

á hacerles traición para reconquistar el favor de su antiguo señor, y piden que sea alejado del ejército y vaya á ocupar su puesto primitivo. Akisch procura hacer valer su protección á David, observando que ya hace dos años (1) que le tiene á su lado y le ha encontrado siempre fiel; pero acaba por ceder á la exigencia de los otros príncipes, y comunica á David que, por atención á estos, se ve obligado, aunque él ha merecido siempre su confianza, á mandarle que regrese en la mañana siguiente á su hogar. Aunque ofendido David por la desconfianza de los filisteos, cumple con puntualidad militar las órdenes del rey. Al propio tiempo que David emprende con su gente la marcha de regreso á Siclag, se pone en movimiento el ejército de los filisteos para atacar al de Saul.

Al tercer día llega David con los suyos á Siclag y solo encuentra humeantes ruinas. Los amalecitas han hecho irrupción y llevados los ganados, las mujeres y los niños, prendiendo fuego á la ciudad. Hay grande explosión de lágrimas entre los soldados de David, que lloran hasta que les faltan las fuerzas para ello (2); pero la ira de estos hombres, privados de sus mujeres y de sus hijos, se vuelve luego contra David, el cual con dificultad se libra de ser apedreado por ellos. Tomando rápida decisión, manda á Ebyatar que acerque el Ephod y consulte á Jehova si debe perseguir al enemigo y si le alcanzará; la contestación es afirmativa. Emprende entonces, sin más demora, la persecución con sus 600 hombres; mas al llegar al *Nachal habbesor* (el torrente de Besor) (3) se quedan allí 200, rendidos por la fatiga, y solo 400 pasan el torrente. En su camino encuentran á un hombre próximo á desfallecer; y reanimado con alguna comida y bebida, refiere que es egipcio, esclavo de un amalecita, el cual le ha dejado abandonado en el camino hace tres días porque estaba enfermo, y que ha tomado parte en la incursión de los amalecitas en el Sur de los territorios filisteo y judaíta. Habiéndole dado seguridad de que David no lo mataría, ni lo entregaría á su antiguo señor, se manifiesta dispuesto á ponerle sobre las huellas de la algará amalecita. Estaba ésta desparramada, comiendo y bebiendo, y celebrando la presa que habían hecho. David cae sobre ella de improviso, mata á todos los varones, menos 400 mancebos que han podido montar rápidamente en sus camellos, liberta á las mujeres y á los niños de Siclag y hace rica presa de ganado. Cuando de regreso llega al torrente de Besor, se suscita una riña por si los rezagados han de tener parte también en la presa; algunos no quieren concederles sino la devolución de sus parientes libertados, mas David decide la disputa en favor de aquellos. Desde entonces es costumbre en Israel, que los que se quedan guardando el bagaje, reciben igual parte de la presa que los que pelean. David aprovecha una parte de la valiosa presa (consistente en ganado) para hacer presentes á los principales de Judá y á sus amigos; los v. 30, 27-30 enumeran detalladamente las familias de ciudades judaítas que recibieron de David parte de esta bendición de la presa amalecita. Entre ellas se encuentran también las principales de Caleb, Jerachmeel y Caín; el objeto de esta liberalidad por parte de David, quedará demostrado más adelante.

Mientras el feudatario filisteo David se distingue en el Sur por medio de un glorioso hecho de armas y sabe hacerse grato á sus compatriotas judaítas, encuentran la muerte en el llano de Jisrel, Saul y sus hijos mayores, así como el sucesor de David en el servicio del rey, sin que David se vea en el

(1) Véase este pasaje en Wellhausen.

(2) Lo que recuerda á los héroes de Homero.

(3) Debe ser el actual *Wadi escheria*, al Sur de Gaza, ó uno de los Wadis (ríos) que desembocan en aquel.

caso de tener que combatir contra su antiguo señor y contra su amigo. El ejército israelita es rechazado sobre el Gilboa, y perecen los tres hijos mayores de Saul: Jonatan, Abinadab y Malkischua. Saul procura huir, pero los flecheros le siguen de cerca, y no sabe cómo escapar; pide á su escudero que lo mate para no caer en manos de los filisteos, y negándose éste á ello, se echa sobre su propia espada; y el escudero imita su ejemplo. Bajo la impresión de esta derrota, los israelitas abandonan sus ciudades situadas entre el Gilboa y el Jordan y las ocupan los filisteos (4).

Al día siguiente al de la batalla encuentran los filisteos los cadáveres de Saul y de sus hijos, y los cuelgan en los muros de Bet-Schean, después de haber cortado la cabeza al del rey, enviándola con sus armas, como trofeos, á su país. Cuando los habitantes de Jabes de Galaad saben esto, envían por la noche á sus hombres de guerra para robar los cadáveres de Saul y de sus hijos, que son llevados á Jabes y quemados, dando sepultura á sus huesos; los habitantes ayunan en señal de luto durante siete días. De este modo guardan su fidelidad, aun después de muerto, al rey que los salvó de las manos de los amonitas, y le rinden un tributo de gracias propio de corazones esforzados. La lucha de Israel por su libertad empezó con la expulsión de los filisteos de la tierra de Benjamin, en el reinado de Saul; pero cuando Saul sucumbe, caen bajo la dominación filisteá, hasta el llano de Kischon, las tribus del Norte y las ciudades situadas en la llanura del Jordan, al Este de la montaña de Gilboa. Mala herencia es la que deja Saul á su hijo menor de edad, quedando comprometida la posesión de toda la comarca occidental del Jordan. Los filisteos ocupan en el llano de Kischon una posición central que todo lo amenaza, y son un enemigo mucho más temible que la población cananea que allí habita. Aquel de cuyas manos ha de venir la salvación se encuentra allá en el fondo del Sur, como vasallo filisteo, trabajando con talento y astucia para que la tribu de Judá se separe de la dinastía benjamita. Mas ésta sostiene durante algunos años, bajo la dirección de Abner; una lucha no desprovista de gloria contra estos dos enemigos. Tan solo cuando Abner, obligado por una disensión de familia, se pasa al campo de David, tienen fin los destinos de la dinastía benjamita.

CAPITULO III

ESCHBAAL (ISBOSETH) Y DAVID

Muy pocos son los datos que poseemos sobre el desenvolvimiento de los sucesos que abrieron el camino á David para llegar al trono de Israel; solamente la historia de la constitución de su reino de tribu en Judá se encuentra expuesta con claridad y congruencia.

Refieren este último suceso 2. Sam., 1-2, 4. No es, sin embargo, 2. Sam., 1, 1 la continuación natural de 1. Sam., 31, 13, sino 2. Sam., 2, 1 (5). Contiene 2. Sam., 1, una relación, extraña al contexto del relato general, sobre la manera como llegó á David y recibió éste la noticia de la muerte de Saul y de Jonatan. Esta relación es contradictoria de lo referido en 1. Sam., 31 (6), y por lo mismo nos incita á examinar

(4) Como casta dominadora. La población de estas ciudades era cananea todavía, como nos consta que lo era la de Bet-Schean y la de las ciudades del llano de Kischon.

(5) Véase Bleek: *Introducción cuarta*, pág. 221.

(6) Algo parecido debió, sin embargo, de constar en otro tiempo, pues cuando traen á David, en Hebron, la cabeza de Eschbaal, dice, según 2. Sam., 4, 10: *Al que me anunció la muerte de Saul, imaginándose que me trala buenas nuevas, yo lo prendí y lo maté, en pago de su mensaje.* Véase este pasaje en Wellhausen.

el mismo adversario, y de aquí que el carácter de éste se presente tan exageradamente blando y débil. Suya es también la responsabilidad de las ideas absurdas puestas en boca de Saul, y no puede ser mas absurda la de que éste sabe que David ha de ser rey despues de él; ya hemos explicado por qué Saul no podía conceder á David tanta importancia.

Que tales narraciones nada pueden contener en sí de tradición histórica, nos lo demuestra el hecho de que en el capítulo 26, 1-25, encontramos de nuevo la misma leyenda, si bien en boca de otro narrador y, por lo mismo, con ciertas modificaciones de lugar y en los rasgos que caracterizan la generosidad de David. Por lo demás, están tan acordes hasta en el mismo modo de expresarse, que el lector adquiere en el acto la convicción de que no se trata sino de dos variantes de un mismo relato.

Segun el cap. 26, 1 y siguientes, lo que se relata no pasa en Engaddi sino en el desierto de Ziph, que el 24, 1 nos decia ya que David había abandonado. El cap. 26 hace caso omiso del incidente del cap. 23, 24-28, segun el cual á David le faltó tan poco para caer en manos de Saul, y por lo mismo no hay motivo para un cambio de lugar. También en este segundo relato se presentan hombres de Ziph á Saul, en Gabaa, y le comunican la morada de David, que se encuentra en Gibeat-Hachila. En su vista, marcha Saul con tres mil guerreros escogidos al desierto de Ziph para cercar á David, y en el camino acampa al pié del consabido monte. David, sin embargo, se ha retirado al desierto, y envia espías para averiguar dónde ha establecido Saul su campamento.

Cuando lo sabe, se dirige allí él mismo, y ve que Saul y Abner han acampado con su gente en el monte Hachila. Requiere á Achimelech, el hetheo, y á Abisai, hijo de su hermana Sarvia y hermano del célebre Joab (1), para que le acompañe uno de ellos por la noche al campamento enemigo, y Abisai se ofrece á acompañarle. Marchan, y llegan ambos hasta donde está durmiendo Saul, el cual tiene á la cabecera su — inevitable — lanza, hincada en tierra. Abisai observa á David que Dios ha entregado en sus manos á su enemigo, y pide permiso para atravesarle con la lanza y clavarle de un solo golpe en el suelo. David se lo prohíbe: *Porque, ¿quién que pusiere su mano en el ungido de Jehova quedará sin castigo? No extenderá su mano contra él; aguardará á que Jehova le hiera, y que llegue la hora de su muerte ó perezca en batalla. Manda á Abisai que tome la lanza de Saul y la botija de agua, que tiene á su lado. Con esta presa se alejan del campamento sin que nadie haya advertido su presencia, pues un profundo sueño enviado por Dios embarga los sentidos de todos. David sube luego á la cumbre del monte, y desde allí, á grande distancia, da voces hácia el campamento, reprendiendo á Abner porque no ha sabido dar buena guardia al rey de Israel y preguntándole dónde están su lanza y su botija. En esto se despierta Saul y cree conocer la voz de David. ¿No es ésta tu voz, David, hijo mio? le grita, y éste le contesta: Mi voz es. David le echa en cara luego, en frases muy parecidas á las empleadas en el cap. 24, que le persigue injustamente. Dícele que si Dios le incita á ello, que le haga un sacrificio, mas si los incitadores fueren hijos de hombres, malditos sean ellos, que le arrojan de la heredad de Jehova para obligarle á servir á dioses ajenos; que su sangre no caiga en tierra delante de Jehova, porque el rey ha salido en su busca, como quien persigue una perdiz por los montes. Saul se reconoce culpable y procura persuadir á David que se vuelva con él, asegurándole que despues de lo sucedido aquella noche, no tiene que temer ningun mal de él. David le replica: Mira, aquí*

(1) El que fué luego capitán de guerra de David.

está la lanza; pase acá uno de los mozos y tómela. Jehova pague á cada uno segun su justicia y lealtad. Jehova te habia entregado hoy en mis manos, pero yo no he querido ponerlas sobre el ungido de Jehova. Como tu vida ha sido estimada esta noche por mi, así lo sea la mia por Jehova, y me libre de toda aflicción. Saul se despide de él con estas palabras: Bendito seas, David, hijo mio; en verdad que cumplirás grandes cosas, y en verdad que prevalecerás.

De carácter esencialmente distinto de los dos relatos del capítulo 23, 19 — 24, 23 y del cap. 26, es el que está colocado entre estos dos y que refiere lo ocurrido entre David y el calebita Nabal en el Carmelo (2), cuya viuda Abigail fué luego mujer de David. Este último suceso es histórico, y lo demás que narra el cap. 25 no se puede decir que peque en manera alguna contra las suposiciones históricas. Puede, por lo mismo, considerarse este relato como derivado de antigua tradición, y en todo caso, nos ofrece un cuadro bastante verosímil de la vida que hizo David como merodeador, con su gente, en las fronteras del territorio israelita, como también datos interesantes acerca de las costumbres y del grado de cultura de aquel clan calebita, que en tiempo de David no se había fundido todavía del todo con Israel ni pasado por completo á la vida agrícola.

Habia en Ma'on (3) un calebita muy rico llamado Nabal, el cual criaba también ganado en el Carmelo, poseyendo tres mil ovejas y mil cabras. Estando David con su gente en el desierto de Ma'on, celebraba aquel, verdadero calebita, tosco, grosero y maligno, la fiesta del esquilero en el Carmelo. Como David y sus hombres no habían molestado nunca á los pastores de Nabal, y por el contrario los habían protegido, evitándoles todo robo de sus ganados y defendiéndoles contra las correrías enemigas, decide David aprovechar la ocasión para solicitar una recompensa del rico propietario. Envíale diez de sus hombres con encargo de saludarle y manifestarle lo muy útil que le ha sido la permanencia de la partida de David cerca de sus ganados, invocando el testimonio de sus pastores, y pedirle un aguinaldo para ellos y para su hijo David. Nabal, sin embargo, recibe groseramente á los enviados de David, preguntando: ¿Quién es David y quién es el hijo de Isai? Añade: *Muchos siervos hay en el día que se fugan de sus señores. ¿He de tomar yo mi pan, mi vino (4) y mi víctima que he preparado para mis esquiladores, y lo he de dar á hombres á quienes no conozco y que no sé de dónde son? Los enviados de David regresan inmediatamente y transmiten á su capitán esta contestación negativa. David pone en el acto sobre las armas á su gente, de la cual deja 200 hombres para custodiar el campamento y marcha con 400 para caer sobre Nabal en el Carmelo y castigarle por la afrenta que le ha hecho. Mas entretanto, Abigail, la hermosa y prudente mujer de Nabal, tiene noticia de lo ocurrido por uno de sus esclavos, el cual le dice la mucha utilidad de que les ha sido la fuerza de David, suplicándole que mire lo que ha de hacer, porque la desgracia ha caído ya sobre su amo y sobre toda su casa, habiendo hecho éste muy mal en proferir las palabras que dijo. Entonces Abigail manda cargar en asnos, á toda prisa, 200 panes, dos cueros de vino, cinco ovejas gui-*

(2) Situado al Sudeste de Hebron, hácia el mar Muerto. Para la topografía de Carmelo y de Ziph, véase Bideker: *Siria y Palestina*, página 179.

(3) El v. 1 del cap. 25: *Murió Samuel y le lloró todo Israel y lo enterraron en su casa en Rama*, es una adición posterior, copiada literalmente, menos su casa, del 28, 3, á donde pertenece, mientras que aquí estorba.

(4) Así lo dice con mas exactitud la version de los LXX, mientras que el texto masorético comete un *quid pro quo* diciendo agua. Las consecuencias que para Nabal tuvo el festin prueban á las claras la calidad de la bebida.

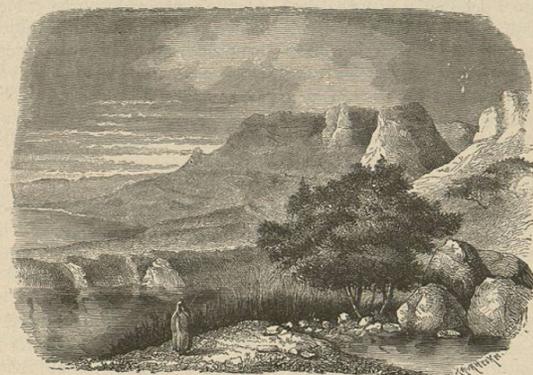
sadas, cinco *se'a* de trigo tostado, cien tortas de pasas y doscientas de higos, y sin decir nada á Nabal dispone que sus criados marchen con esta carga al encuentro de David, siguiéndoles ella luego montada en un asno. Bajando por la ladera del monte se halla de pronto con David, el cual acudia sediento de venganza y había jurado que hiciera Dios esto y lo otro con David (1) si antes de que empezara el día siguiente no acababa con todos los de la casa de Nabal, sin dejar ni una persona capaz de mear á la pared. Tan pronto como Abigail ve á David, se apea y se arroja á sus piés; confiesase culpable, y le suplica que atienda á las palabras de su sierva. David no debe hacer caso de su marido, tan malo, que lleva mercedamente su nombre de Nabal (esto es, tonto); ella no vió á los hombres enviados á su marido, y da gracias á Dios porque le ha sido posible evitar á David un acto sangriento; le ruega que acepte para sus hombres la bendición que ha traído su sierva, la cual hace votos por que Dios siga

protegiéndole y destruya á sus enemigos (2). Suplícale otra vez que no se deje arrebatar á cometer un inútil derramamiento de sangre, que despues le agradecerá el habérselo impedido.

David atiende á las sensatas palabras de Abigail, la alaba por el paso atrevido que ha dado, mediante el cual ha salvado su casa de la destruccion y evítádole á él el derramamiento de sangre, acepta el presente y la despide en paz.

Cuando Abigail regresa á su casa, encuentra á Nabal sentado á la mesa de un verdadero festin de rey, alegre y muy borracho. Nada le dice entonces de lo que ha ocurrido, y solo se lo comunica á la mañana siguiente cuando ya le había pasado la embriaguez. *Entonces se le amorteció el corazón, y quedóse como una piedra. Y pasados diez días, Jehova hirió á Nabal, el cual murió.*

Cuando David sabe este fin de su enemigo, bendice á Dios porque ha juzgado su causa, y envia á algunos de los suyos



Valle de Engaddi

á pedir la mano de Abigail para él. Así alcanza una esposa, su igual en talento, decision y hermosura, y al propio tiempo también un nuevo punto de apoyo en aquella comarca, emparentando con uno de sus linajes. El relator añade aquí que también se casó entonces con Achinoam de Jisrel (3). Este relato no contiene ningun hecho que pueda ser rechazado por sospechoso; tan solo el colorido de la narración se resiente de que su autor conocia la carrera posterior de David, de lo que da pruebas, por ejemplo, cuando hace decir á Abigail, en el v. 30, que Dios quiera hacer á David caudillo sobre Israel.

Sin embargo, David, á pesar de toda su habilidad y de sus relaciones de parentesco con una familia calebita, no podía sostenerse indefinidamente en aquellas comarcas, haciendo frente á las fuerzas de Saul, tan superiores á las suyas. No le quedaba mas recurso que pasar al territorio de los filisteos y acogerse bajo la protección de los enemigos de Saul y de su

(1) Así dice la version de los LXX. David no realiza su propósito gracias á la prudente intervención de Abigail, y por lo mismo debió atraerse el castigo de Dios. El texto masorético vence este tropiezo intercalando *los enemigos* de antes de *David*, de modo que la imprecación se vuelve contra estos.

(2) V. 29: *Si un hombre se levanta para perseguirte y atentar á tu vida, sea ligada el alma de mi señor en el haz de los que viven con Jehova, tu Dios, pero que el alma de tu enemigo la arroje El como de en medio de una honda.*

(3) En cambio, v. 44: *Saul habia dado su hija Micol, mujer de David, á Palti, hijo de Laís, que era de Gallim*, es una adición posterior, sacada de 2. Sam., 3, 15.

pueblo. De este punto trata el cap. 27, 1-6; relato que tiene verdadero carácter histórico. Segun él, David desespera al fin de librarse de las asechanzas de Saul, y cree que solo dando aquel paso puede evitar su propia ruina; solo así cesará Saul en su persecucion. Trasládase, pues, á la corte de Akisch ben-Ma'ok, rey de Geth, y fija allí su residencia con su familia y sus 600 hombres.

Mas David comprende que no le conviene á la larga permanecer en la ciudad real, y suplica al rey que se digne concederle otra para residir él y los suyos. El rey le da al efecto en feudo la ciudad de Siclag, la cual, segun observa el narrador, continuó desde entonces en poder de los reyes judaitas.

Una historia poco verosímil y además apéndice mas moderno, es el cap. 27, 8-12 (4), que nos da cuenta, en forma poco honrosa para David, de correrías que éste emprende desde Geth. Ataca y roba á las poblaciones árabes del desierto entre Judá y la Muralla de Egipto, y para que el término de sus expediciones no sea conocido, manda pasar á cuchillo desapiadadamente á hombres y mujeres y hace creer á Akisch que sus incursiones tienen efecto en el Sur de Judá y en el territorio de las tribus de Cain y Jerachmeel, amigas de aquella; Akisch, por su parte, se regocija de que David se malquistase de este modo con sus compatriotas.

Este relato es sobre todo inverosímil porque hace emprender á David sus expediciones desde Geth, cuando la posibi-

(4) 27, 7 es una repetición muy burda de 29, 3. Véase Bleek, página 220.